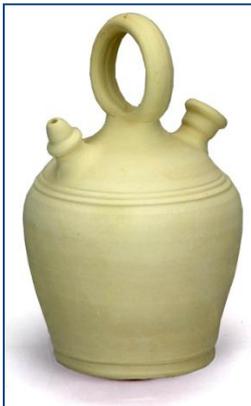


Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 38 – 19 de agosto de 2015



A pesar de la inclinación de los españoles por lanzarnos a la aventura de la playa, o a refugiarnos con el botijo en la tierra de nuestros ancestros, en agosto no quisimos poner el cartel de «cerrado por vacaciones». Hicimos bien, pues nuestros lectores han continuado la lectura de esta modesta *Gaceta* semanal, tanto con artículos originales como con la reproducción de otros que consideramos interesantes y que no es fácil los puedan leer si no son inclinados a repasar todo lo que se ofrece, que es mucho. Como ejemplo tenemos en este número el interesante y original artículo de Gerardo Hernández Rodríguez insistiendo sobre el agobiante uso de la «latinidad», en lo que también participa con otro sobre el tema nuestro colaborador habitual, Manuel Parra Celaya, así como el recuerdo refrescantes que Jesús Flores Thies nos trae de la inolvidable Marilyn. Gracias amigo lector.

En este número

1. **El sentido de la intención de los conceptos y las palabras**, Gerardo Hernández Rodríguez
2. **Me gustan las causas perdidas**, Manuel Parra Celaya
3. **Pemán: Razones de un olvido**, Tomás Salas
4. **«Arderéis como en el 36»**, José M^a García de Tuñón Aza
5. **Pablo Iglesias y el discurso de la centralidad**, Antonio Maestre
6. **Verano de bochorno**, Marqués de Tamarón
7. **Sobre el orden de prioridades: «En Zimbabue no lloramos a los leones**, Juan Bosco Martín Algarra
8. **Marilín Monroe**, Jesús Flores Thies

El sentido y la intención de los conceptos y las palabras

Gerardo Hernández Rodríguez

Al leer el artículo de José M^a García de Tuñón Aza titulado «¿Latinoamérica o Hispanoamérica?» en el nº 36 de *La Gaceta* de la Fundación José Antonio, se reavivó en mí una ya antigua obsesión, que he convertido en batalla casi personal, en la que estoy empeñado y que saco a relucir siempre que tengo

ocasión, ya sea en conversaciones, debates o publicaciones.

Coincido plenamente con lo expuesto por García de Tuñón Aza e, incluso, considero que debemos de ir más allá en la reivindicación del término Hispanoamérica.

Los españoles, muchas veces con absoluta pasividad, nos dejamos arrebatar lo que en justicia nos corresponde, sometidos, según los tiempos, a la Leyenda Negra, a no sé qué injustificado complejo de inferioridad, a afanes revanchistas o a lo «políticamente correcto».

Como señala con toda la razón el autor, la obra del descubrimiento, colonización e impulso de la cultura y el desarrollo en América es fundamentalmente española, o si se quiere española y portuguesa si incluimos a Brasil. Entonces lo correcto sería emplear los términos Hispanoamérica o Iberoamérica.

Y si se quiere considerar la participación de países latinos en esta obra, ¿por qué circunscribir la expresión «Latinoamérica» exclusivamente a América Central y América del Sur?

Lo lógico sería que en ese término se incluyera el Canadá francés y toda la parte sur de los actuales Estados Unidos de América del Norte, es decir, California, Florida, Tejas, Nuevo Méjico, Colorado y Luisiana, por ejemplo.

Entre los siglos XVI y XIX España estuvo presente en todo el continente americano y, a pesar de lo



Misión de San Ignacio de Cabúrica. Sonora, Arizona

dilatado de este dominio, esa presencia ha caído en un extraño y lamentable olvido, especialmente entre los mismos españoles que desconocen o ignoran la huella hispana en aquellas tierras.

Pero no; franceses e italianos se atribuyen unos méritos que no les corresponden, mientras que otros limitan la presencia y participación de los españoles en todo el sur y oeste de USA. Nos dejamos arrebatar por su parte impunemente algo que legítimamente nos pertenece.

¡A buena hora los norteamericanos van a admitir

ser considerados como «latinos»! aunque los vestigios de nuestra obra en esa extensa parte del continente americano sean patentes, como lo demuestran las numerosas poblaciones que conservan nombres españoles. Sin embargo, en honor a la verdad, hay que decir que en esa parte de los EE.UU. se conmemoran hechos históricos y se recuerda a personajes españoles que dejaron allí su huella, como no lo hacemos en la misma España.

Y, entrando en esa lógica, sería perfectamente correcto que se empelara el término «Latinoáfrica» o «África Latina». Sin embargo, en este continente se alude al «África francófona» para referirse a los países en los que ha existido presencia gala pero, ¿por qué no se denomina Latinoáfrica o África Latina a los países de influencia francesa, además de Guinea Ecuatorial, Angola, Mozambique y Cabo Verde, con influencia de países tan latinos como son España y Portugal? No, al contrario de lo que ocurre en América, en el continente africano se obvia la presencia española y portuguesa desmereciendo, desconociendo u olvidando nuestra obra.

Y lo mismo se podría decir de Asia o de Oceanía, en donde numerosos archipiélagos, descubiertos por los españoles, conservan sus nombres en nuestra lengua: Islas Filipinas, Marianas, Carolinas, Marquesas, etc. O en donde, como en Goa, Macao o Timor Oriental hubo presencia portuguesa durante siglos.

El Océano Pacífico llegó a ser conocido como el «Lago Español» y durante más de doscientos años se mantuvo la ruta del Galeón de Manila.

Por cierto, que en Filipinas los norteamericanos llevaron a cabo una sistemática labor de destrucción de la cultura hispana, llegando el entonces presidente de los EE.UU. a sostener públicamente que «los filipinos eran incapaces de autogobernarse» y que el Altísimo le había encomendado su educación y cristianización, olvidando que el archipiélago ya había sido cristianizado por los españoles hacía varios siglos.

Las palabras no son neutras. Tienen, por lo menos, dos significados, el suyo etimológico y real y el que, intencionadamente y por diversos motivos, se les quiere dar. Y esto lo vemos constantemente en las expresiones de ciertos políticos y de determinados medios de comunicación. El uso deliberado y reiterado de las palabras lleva a que sean aceptadas, por frecuentes, como «normales». ¿Por qué, incluso cuando se dan las previsiones del tiempo en TVE, dicen «Euskadi» en lugar de Vascongadas o el País Vasco? ¿Es que cuando se refieren a Alemania dicen Deutschland? Lo que queda claro es que hay una determinada voluntad de conducir a la gente (a la «ciudadanía» como está de moda decir ahora) por sendas alejadas de nuestra historia, de nuestra identidad y hasta de nuestra dignidad.



«Aguada de las corvetas en las Yslas de Vavao». Viaje de Alejandro Malaspina

Recientemente se ha publicado un interesante y oportuno libro titulado *Cuando éramos invencibles*, cuyo autor es Jesús Rojo Pinilla, en el que recopilando treinta y seis episodios, se pretende que recuperemos el orgullo de ser españoles, de nuestra Historia y de aquellos personajes que llevaron el nombre de España, en hazañas y acciones victoriosas y frecuentemente olvidadas, por los cinco continentes y por todos los océanos y mares de este nuestro mundo. Es conocido el desastre de la Armada Invencible, pero se desconoce el de la Contra Armada británica y no son muchos los que saben quiénes eran Juan de la Cosa, Bernardo de Gálvez o Alejandro Malaspina.

España, allí donde estuvo, mantuvo una política de integración entre los españoles y los naturales de las tierras descubiertas, de mestizaje étnico y cultural, en definitiva. Si España hubiera actuado como los anglosajones en Norteamérica hoy los pocos descendientes de aquellos pueblos estarían agrupados en reservas en lugar de formar amplias poblaciones y de llegar, incluso, a presidentes en algunas de aquellas naciones.

Es hora, pues, de defender lo nuestro, nuestra Historia, nuestra identidad y nuestra dignidad y, desde los ámbitos de nuestras respectivas competencias, reivindicar el uso correcto y apropiado de las palabras y, en la exposición de los hechos, divulgar la realidad de los mismos.

Hemos de estar orgullosos de nuestra Historia. No todos son reveses y debemos de aprender de otras naciones que alardean de sus hechos gloriosos y justifican, disimulan u ocultan sus reveses. No para obviar nuestras luces y nuestras sombras, sino para tenerlas presentes con rigor pero sin chauvinismo ni complejos y, mucho menos, como fruto de ciertos afanes revanchistas, para tergiversar o falsear esa Historia o para enseñar a las nuevas generaciones y a las venideras unas expresiones y una Historia que no es fruto del estudio riguroso y objetivo de la misma, sino de intereses partidistas o de propósitos particularmente interesados.

Me gustan las causas perdidas

Manuel Parra Celaya

Eso dice Red Butler –o sea, Clark Gable–, cruzando en su cinto un Remington confederado y propinando un beso de tornillo a Escarlette O’Hara –o sea, Vivian Leigt–, todo ello con el fondo impresionante de Atlanta en llamas. Pues bien, sin Colt ni heroína apasionada ni incendio, voy a defender una causa que considero de antemano perdida, pero que me invita una y otra vez a entrar en lid, no tanto por la trascendencia del objeto –que la tiene– sino por la estupidez de su contrario.

Me refiero, querido lector, al uso generalizado y sacralizado de la voz *Latinoamérica* y sus derivados *latinoamericano* y *latino*, en mostrenca abreviación, para adjetivar a las tierras, personas, música, literatura y usos que provienen de lo que fueron históricamente la América española y portuguesa. Ese término espurio está ya generalizado y forma parte del lenguaje *políticamente correcto* y no digamos del *politiqués*, en expresión acertada de Amando de Miguel. Es uso habitual y propio en la izquierda y en la derecha, en los ámbitos *progresistas* y en los eclesiásticos –el Papa Francisco, incluso, lo tiene interiorizado–, en la guerrilla selvática y entre los misioneros; forma parte del *diccionario de estilo* obligado de los medios de difusión y, lo que es más grave, ha sido asumido mayoritariamente entre las propias poblaciones, sean mestizos, criollos, mulatos o cualquiera de las innumerables variantes étnicas; lo utilizan los inmigrantes para definirse y diferenciarse orgullosamente y, en fin, se ha convertido en universal, hasta el punto de que ha conseguido eclipsar a las palabras más certeras, que



encierran, como de costumbre, a su vez los conceptos más verdaderos. Y también como de costumbre, las inmensas mayorías, aunque lo sean, carecen de razón, y sí la tiene esa minoría a la que dedicaba su creación poética nuestro Juan Ramón Jiménez, que por algo fue Premio Nobel.

Estamos ante uno de los primeros casos en la historia en que se puso en práctica, hábilmente y con inmensa fortuna, la estrategia de la *deconstrucción* del lenguaje para *deconstruir* el pensamiento; y, por cierto, muchos años antes de que a Gramsci se le ocurriera como instrumento de su postmarxismo. El *invento* de la palabra de marras procede de un ministro francés de Napoleón III con el fin de justificar la presencia de Maximiliano como emperador de México. No hace falta recordar a los lectores como terminó aquella desgraciada aventura, cuyo final pronosticó un sagaz Juan Prim,

quien se había retirado honrosamente de aquella imposición fraudulenta, no sin antes haber vencido la tentación y las ganas de ponerse al frente de mexicanos y fuerza expedicionaria española para librar a México de franceses; creo que el imbécil gobierno español de la época protestó por la desobediencia del general reusense, más listo que todos, como era su costumbre.

Pero, fusilado Maximiliano por los juaristas, quedó el neocolonialismo del término *Latinoamérica* mencionado, como una quinta columna extranjerizante o una espina brutal clavada en el alma de lo que, en realidad, es *Hispanoamérica* o *Iberoamérica*. Porque, señores, no fueron las legiones romanas quienes llevaron a cabo la tarea –grandiosa y brutal– de una Conquista ni de la misión –genial y sublime– de la Colonización: fueron España y Portugal, y, en concreto la primera, con graves y rigurosos debates teológicos, filosóficos y políticos sobre la licitud de la empresa, a cargo de los doctores de

Salamanca y Alcalá, a los que se plegaban reyes y emperadores, que entonces lo eran de conciencia y de verdad.

Por todo ello, un servidor va a seguir empleando los términos adecuados, sean cuales sean los usos del mundo circundante; aquello es Hispanoamérica o Iberoamérica, términos sinónimos en el fondo ya que Portugal también era Hispania, según dejó registrado Camoens en su inmortal épica; e *hispanos* los naturales de aquellas tierras, tanto los que residen en ellas como los que han venido a las nuestras y, en ocasiones, tienen que sufrir otros términos despectivos, como *sudaca* o *machupichu*, por parte de quienes, ignorantes de su propio pasado, se creen superiores en nombre de un supuesto *occidentalismo*.

Hablando de este mundo inmigrante, quizás se dé lugar ahora a un segundo Mestizaje, que nos haga reconocer valores olvidados y renueve nuestras apolilladas sangres y mentes. De ello ya empiezan a dar fe la multitud de sacerdotes y monjas de tez más cobriza, parla en un español más exacto y melodioso y prédica más acertada, que suplen el vacío de nuestros despoblados Seminarios. Porque, jerarquías de nuestra Iglesia Católica, ellos no son en modo alguno *latinos*, sino *hispanos*, producto de aquella Hispanización, uno de cuyos factores más valiosos consistió en la Evangelización, que contenía la enseñanza de que todos los hombres, dotados de libre albedrío para elegir entre el bien y el mal, eran iguales, por ser hijos del mismo Dios.

Y voy a seguir empleando los términos indicados y pensando los conceptos justos aunque sepa de antemano que es una batalla perdida, como afirmaba el galán de *Lo que el viento se llevó*.

Pemán: razones de un olvido

La mezcla de la ignorancia con el rencor (combinación letal) han provocado la retirada del busto de José M^a Pemán del Teatro Villamarta de Jerez de la Frontera (Cádiz). Sirva este artículo, publicado en el Diario de Cádiz el 7 de junio de 1996, con ocasión de su centenario, de modesto homenaje y desagravio.

Tomás Salas

¿**2** qué extrañas razones determinan la gloria o el olvido literario? ¿Qué motivos arcanos llevan a algunos autores al Olimpo de los elegidos, y a otros al limbo de los olvidados? Estas preguntas tienen difícil respuesta. Hay autores que resisten el paso de las generaciones de lectores y críticos y otros a los que arrolla el tiempo. En la literatura española del siglo xx hay algunos casos de olvidos escandalosos. Quizá el más sangrante sea el de Eugenio d'Ors. No existe –que yo sepa– una antología asequible de sus *Glosas*. Las obras de este pensador capital de nuestra cultura son hoy rarezas bibliográficas. Otro olvido injusto es el de Pemán. Aunque las razones de este abandono sean complejas, voy a aventurar tres, que pueden arrojar alguna luz sobre el problema.

a) La primera razón es ideológica. Los ideales católicos y monárquicos de Pemán no ayudan ciertamente a difusión de su obra. Este prejuicio no sólo es español, sino universal (mejor, occidental). Se le perdona a Neruda y Sartre su comunismo, pero no a Pound su nazismo. Se le da el Nóbel a García Márquez, reconocido entusiasta de la dictadura cubana, pero no al conservador Borges. Hay que reconocer que la izquierda tiene la primacía en el prestigio intelectual. Pemán, que nunca fue un claro franquista y, mucho menos, fascista, es otra víctima de este prejuicio.

b) La segunda causa reside en su misma obra. Pemán fue un escritor prolífico, quizá demasiado. Su obra es enorme en cantidad, enorme en diversidad y (¡ay!) enorme en irregularidad. Una obra tan amplia tiene, necesariamente, valles y cimas. Como Lope de Vega, como Pla, como Azorín, Pemán es uno de esos magos que todo lo que toca lo convierte en literatura, que sabe moverse en los más distintos registros, géneros y temas. En el caso de Pemán, esta diversidad de registros va desde el tratado de doctrina política al teatro popular, desde la narrativa breve al discurso académico, desde el ensayo religioso al costumbrismo andaluz. No se le identifica (como a Cervantes o Defoe) con una obra maestra. Su

extensión y heterogeneidad le perjudican casi tanto como su conservadurismo.

c) Y hay una tercera razón. Pemán no es clasificable en ninguno de los grupos canónicos que la crítica y la industria cultural han inventado: 98, Generación del 27, Novecentismo, novela de postguerra, etc. Estos esquemas se perpetúan en la enseñanza, en la universidad, en los medios de comunicación y publicación. Parece que los que quedan fuera de estos cotos son más propensos al olvido. ¿En que «capítulo», en que «generación» de la literatura española situar a Pemán?

Sólo cabe esperar que el tiempo borre olvidos y prejuicios y vuelva las cosas a su lugar. El tiempo, decía Borges, escribe magníficas antologías.

«Arderéis como en el 36»

José M^a García de Tuñón Aza

Aunque ahora lo niega, es una de las frases que la hoy portavoz de la alcaldía de Madrid, Rita Maestre, gritaba cuando el 10 de marzo de 2011, en compañía de un grupo de personas irrumpieron en la capilla de la facultad de Psicología de la Universidad Complutense. Las imágenes recogidas de aquel «asalto», muestran a varias mujeres, entre ellas a Rita Maestre, con el torso casi desnudo, únicamente con el sujetador puesto. Ahora, la portavoz del Ayuntamiento, por ese acto tendrá que sentarse en el banquillo de los acusados en el Juzgado de lo Penal número 6 de Madrid.

Rita Maestre y sus acompañantes dan un pequeño salto en la Historia, posiblemente porque la desconocen, y gritan lo primero que se les ocurre porque algún día se lo escucharon a otros malnacidos como ellos; pero si nos ajustamos a la verdad histórica de lo que pasó en aquellos años de la Segunda República, que tanto añoran ahora algunos, con las iglesias, conventos, sacerdotes y frailes, debiéramos remontarnos al mes siguiente de haberse proclamado aquella República, es decir, cuando en mayo de 1931, el día once, casi un centenar, entre templos y casas religiosas, fueron pasto de las llamas en tres días de barbarie popular. Era en ese momento ministro de la Gobernación Miguel Maura, y es él mismo



quien nos cuenta, en su libro *Así cayó Alfonso XIII*, cuando aquel día estando reunidos el Consejo de Ministros en la Presidencia, que ostentaba Niceto Alcalá Zamora, les llega la noticia de la barbaridad que estaban cometiendo algunos republicanos. Maura quiso con urgencia tomar medidas, pero Alcalá Zamora, con su acento andaluz, dijo

–Cálmese, Migué, que eso no es sino como desía su padre «fogatas de virutas». No tiene la cosa importancia que usted le da. Son unos cuantos

chiquillos que juegan a la revolución y todo se calmará en seguida. Usted verá.

–¡Con que «fogatas de virutas»! Es usted un insensato –le contesté–. O me dejan ustedes sacar la fuerza a la calle o arderán todos los conventos de Madrid uno tras otro.

–Eso no –exclamó Azaña–. Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano.

A pesar del exabrupto de Manuel Azaña, el Consejo de Ministros tomó la medida de que se declarara en Madrid el estado de guerra y que fuese el Ejército quien sofocase la revuelta. La República había venido, principalmente, como protesta contra el predominio de una Dictadura, y, en torno a los abusos del Ejército, se había centrado la propaganda para traerla y ahora en el primer contacto con la realidad de la calle, el nuevo Gobierno no encontró otro medio que echarse en brazos del Ejército.

Después llegó octubre de 1934 y con ello una nueva Revolución que a punto estuvo de triunfar en Asturias con sus incendios, sobre todo en Oviedo, y el asesinato de 34 sacerdotes y frailes. En Palencia asesinaron al hermano marista Bernardo Fábregas, superior del colegio de las minas de Brañosera. Unas horas más tarde, mataron al párroco de Muñeca, Constancio Villalba Díaz. En Cataluña incendiaron la iglesia de Navás y asesinaron a su párroco José María Morta Soler.

Llega el triunfo del Frente Popular, febrero de 1936, y en España se comienza a vivir horas dramáticas. El panorama a corto plazo se presenta muy sombrío. En una carta que Manuel Azaña escribe a su cuñado Cipriano de Rivas Cherif, fechada el 17 de marzo, y que éste reproduce en su libro *Retrato de un desconocido, vida de Manuel Azaña*, le dice, entre otras cosas: «Hoy nos han quemado Yecla: 7 iglesias, 6 casas, todos los centros políticos de derecha, y el Registro de la Propiedad. A media tarde incendios en Albacete, en Almansa. Ayer, motín y asesinatos en Jumilla. El sábado, Logroño, el viernes Madrid: tres iglesias. El jueves y el miércoles, Vallecas... Han apaleado, en la calle del Caballero de Gracia, a un comandante vestido de uniforme, que no hacía nada. En Ferrol a dos oficiales de artillería; en Logroño a un general y cuatro oficiales... Lo más oportuno. Creo que van más de doscientos muertos y heridos desde que se formó Gobierno...».

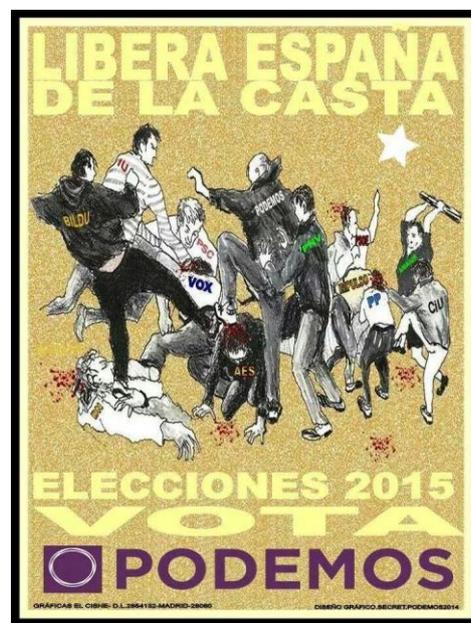
Esta es la España que, por lo visto, nos quiere traer la portavoz de la alcaldía de Madrid, Rita Maestre.

Pablo Iglesias y el discurso de la centralidad

Antonio Maestre

Podemos está fracasando en uno de los ejes vitales de su discurso: alejarse de la izquierda. Desde su nacimiento, la formación de Pablo Iglesias ha luchado por no ser situada como un partido de izquierdas, sino como un partido... «de la gente», un ente transversal que acoja a votantes de cualquier posición y que no produzca rechazo en ningún sesgo ideológico. Pablo Iglesias siempre ha considerado la izquierda un lugar nocivo en la política española que imposibilita ganar las elecciones. A tenor de lo expresado por los ciudadanos en el último barómetro del CIS, no ha logrado este cometido. Un 52% de los españoles sitúa a *Podemos* en la extrema izquierda. El mayor porcentaje desde que, en octubre de 2014, *Podemos* comenzó a aparecer en el CIS en la pregunta relativa al posicionamiento ideológico.

Todos los miembros y portavoces del partido han intentado manejar el discurso de la centralidad, de la moderación y de la desideologización para intentar atraer votantes temerosos que rehuían de la izquierda. Desde que en mayo en las elecciones europeas consiguieran cinco escaños han ido suavizando el mensaje y las medidas hasta hacerlas completamente asumibles por la socialdemocracia actual, no la de los años 80, a la que Pablo Iglesias aspiraba en un principio. El programa de mínimos con el que se presentaron en los comicios europeos se ha ido descafeinando hasta hacerlo irreconocible. Paradójicamente esa deriva hasta el centro, que no a la centralidad, no ha sido percibida de esta manera por la ciudadanía, ya que en los últimos meses la ubicación ideológica de *Podemos* en la extrema izquierda ha ido aumentando de manera muy importante por cada barómetro que aparecía publicado. En Octubre de 2014, el 39,2% de los ciudadanos situaba al partido morado en el polo más escorado a la izquierda. En enero de 2015 ya eran el 42,6%, un número que aumentó en el barómetro de abril de 2015 hasta el 48,3%. Hasta que finalmente en la última encuesta se situaba en el 52%. Una subida de 13 puntos porcentuales desde octubre de 2014 a pesar de los denodados esfuerzos de todos los miembros de *Podemos* por evitarlo.



El posicionamiento de *Podemos* y la moderación del discurso

Pablo Iglesias analizó el lugar del espectro que *Podemos* debía adoptar. Para ello realizó una interpretación de lo que es la centralidad del tablero y el centro ideológico argumentando que ambos no tenían por qué coincidir. Para el líder de *Podemos* lo que hoy en día es la centralidad del tablero es el fin de la austeridad.

«Ocupar la centralidad del tablero y establecer los términos del debate de país con un relato ineludible para el resto de actores, que se ven obligados a posicionarse al respecto, es la aspiración de cualquier opción política que pretenda ganar las elecciones. Sin embargo, esa centralidad no tiene por qué coincidir con lo que en el pasado se llamó “centro ideológico” y que sólo puede explicarse en un contexto en el que conservadores y socialdemócratas pueden diferenciar sus propuestas. Hoy, por el contrario, la centralidad está marcada por lo que señalaba ZP; un proyecto económico redistributivo frente al dogmatismo de la austeridad».

Este principio contra la austeridad encontraba acomodo en amplios sectores de la ciudadanía que, harta de varios años de estrecheces y recortes, encontraron en el discurso de *Podemos* el altavoz de sus



anhelos. Sin embargo, tras las elecciones europeas la campaña del miedo contra el partido y la aparición de otros actores como *Ciudadanos* han empujado a *Podemos* hacia unos posicionamientos que el mismo Pablo Iglesias eludía y evitaba a toda costa. En un artículo de *Público* en mayo de este año el

líder de *Podemos* alertaba del riesgo de identificar la centralidad con otro modo de ver la política.

«Lo que es más llamativo es que, en los últimos meses, se ha abierto paso una nueva perspectiva entre sectores políticos con simpatías hacia *Podemos*, que parte de un cierto complejo de inferioridad respecto al auge de *Ciudadanos*. Para estos sectores, pareciera que la centralidad se identificara con discursos que buscaran un trato más amable por parte de los medios de comunicación y con una imagen de respetabilidad fundamentada en no dar miedo ni a las élites económicas, ni a una mayoría social básicamente conservadora, tibia y renuente a los cambios. Esta noción de centralidad se acerca peligrosamente a la noción de “centro ideológico”. La peligrosidad de tal acercamiento no reside en ninguna valoración negativa de ese espacio ideológico “ni de izquierdas ni de derechas”, sino en la constatación de que en ese terreno Podemos tiene todas las de perder».

Este análisis de Pablo Iglesias se contradice con los hechos. Desde el gran resultado electoral de las europeas. Podemos ha renunciado a multitud de medidas con las que se perseguía, precisamente, buscar esa imagen de respetabilidad que no diera miedo a las élites. En noviembre de 2014 el partido de Pablo Iglesias presentó el documento económico base que serviría como borrador para sus medidas. En este documento se produjeron importantes modificaciones de aquellas medidas que en un principio más recelo habían despertado entre aquellos actores de la sociedad con mayor capacidad de influencia. Se eliminó la nacionalización de sectores estratégicos que aparecía de manera contundente en el programa de las europeas, se renunció a la edad de jubilación a los 60 años y se cambió la Renta Básica Universal por un subsidio similar a la Renta Mínima de Inserción como las que ya existen en todas las CCAA. Además en ese documento de noviembre se eliminó la medida estrella que buscaba esa lucha contra la austeridad, con la que se buscaba la centralidad del tablero positiva para Podemos: la auditoría de la deuda para declararla ilegítima.

Este viraje hacia la socialdemocracia a finales de año de 2014 se produjo en un contexto en el que todavía *Ciudadanos* no había aparecido en las encuestas como un actor a tener en cuenta. Por lo que *Podemos* era la única opción viable por la ciudadanía como elemento regenerador de la política que podía manejarse con soltura en la transversalidad sin miedo a que le situaran en la extrema izquierda y con posibilidades de dar el *sorpasso* al PSOE. Sin embargo, en enero de 2015 una encuesta de

Metroscopia para *El País* cambió el panorama. El estudio demoscópico del diario de *Prisa* situó por primera vez a *Cs* como una opción a tener en cuenta en el panorama electoral español al darle un 8% de voto. A partir de esa publicación en *El País* el partido de Albert Rivera comenzó a tener un espacio importantísimo en la agenda pública que les hizo crecer hasta consolidarse en las elecciones andaluzas y así disputar la centralidad a Podemos pero con un discurso más moderado, más amable, y mejor valorado por los grandes medios, que ineludiblemente ha acabado por desplazar al partido de Pablo Iglesias a la extrema izquierda de la que tanto habían huido sus dirigentes.

El fracaso estrepitoso del órdago de Alexis Tsipras a la Unión Europea con el referéndum y la firma del posterior acuerdo, que acata unos postulados de austeridad, tampoco ha beneficiado ese intento de posicionarse en esa centralidad del tablero deseada. La defensa que Pablo Iglesias hizo del acuerdo firmado por Alexis Tsipras impide que ahora se presente con fiabilidad como un actor contra la austeridad. Además, ese apoyo a ultranza ha permitido a sus adversarios asociar los problemas en Grecia derivados de la negociación con una política del miedo, que ahora sí, comienza a ser efectiva.

El barómetro del CIS publicado esta semana es más grave para la dirección de Podemos en lo que respecta al posicionamiento ideológico de su partido por los españoles que por la exigua merma de apenas un punto en intención de voto. El panorama con el que el partido de Pablo Iglesias encara la recta final electoral es el más temido y menos propicio para la cúpula de *Podemos*. El miedo funciona mejor cuando la derecha mediática ha logrado convencer a la ciudadanía de que lo que se presentaba como alternativa es una peligrosa opción de extrema izquierda. Y parece que lo han conseguido.

Tomado de *El Manifiesto*

Verano de bochorno

Marqués de Tamarón

Verano de bochorno. Y mientras:

1. Mis amigos de la derechona dicen que no hay calentamiento global. O que sí lo hay pero no importa. O que tal vez importe pero es demasiado caro o imposible resolverlo.

2. Mis amigos de la izquierdona dicen que sí hay calentamiento global, pero no proponen nada para mitigarlo. No creen en la energía nuclear como mal menor; tan sólo creen en los patibularios y ruinosos generadores eólicos.

3. Mis amigos ecologistas se encogen de hombros ante los incendios devastadores, casi todos provocados. El único remedio que se les ocurre es dar más dinero a los agentes forestales, al grito de «los incendios de montes se apagan en invierno».

4. Mis amigos de las autoridades competentes siguen sin contestar a preguntas tan sencillas como «¿cuántos de los incendiarios del año pasado siguen todavía en la cárcel?». Es probable que no lo sepan. Pero el público tampoco sabe, ahora que se cumplen los diez años del incendio de Guadalajara que costó once vidas y muchos miles de hectáreas de monte, si alguno de los culpables de imprudencia punible en torno a una barbacoa o desde un despacho fue a la cárcel.



5. Mis amigos más creyentes y obedientes al Papa han acogido con cierto interés su Encíclica *Laudato si*. Eso ya es algo. Pero nadie ha reparado en que el Pontífice no ha mencionado la posibilidad de cambiar la doctrina de la Encíclica *Humanae vitae*, que en 1968 prohibió el uso de la píldora anticonceptiva. Y nadie ha apuntado que todas las apasionadas exhortaciones del Papa Francisco para salvar el planeta son inútiles si no se empieza por enmendar la plana a su predecesor Pablo VI.

6. El hombre es el único animal que tropieza dos y aun mil veces en la misma piedra. Tengamos paciencia y acabaremos destruyendo el planeta.

Tomado de *El Manifiesto*

Sobre el orden de prioridades: «En Zimbabwe no lloramos a los leones»

Lo declara un científico zimbabuense establecido en EE. UU.

Álvaro Hernán

He aquí la cuestión. Ecologistas, puritanos, defensores del medio ambiente y la naturaleza, lean este pequeño reportaje. A lo mejor llegan a darse cuenta de lo que Goodwell Nzou dice desde la vida. Ni se pierdan la siguiente frase: «se preocupan más de los animales africanos que de los mismos africanos». O, diríamos nosotros, se habla y se legisla más de los animales que de los niños que cada día son condenados al sumidero en las clínicas abortistas, o son condenados a muerte para la venta de sus órganos.

Juan Bosco Martín Algarra

«Estaba absorto en la bioquímica cuando me distrajeran los mensajes de texto y Facebook. «-Sentimos lo de Cecil... ¿Vivía Cecil cerca de tu casa en Zimbabwe?»

«¿De qué Cecil me hablan?, me pregunté. Cuando miré las noticias y descubrí que los mensajes trataban sobre un león que había matado un dentista norteamericano, instintivamente lo celebré: un león menos que amenaza a familias como la mía».



Así comienza un artículo que ha publicado Goodwell Nzou, un estudiante de doctorado de Biología Molecular, en el *New York Times*.

Al contrario que buena parte de la opinión pública norteamericana, que ha visto en la muerte de Cecil un bárbaro atentado ecológico, Goodwell se sorprendió de que Walter Palmer, el cazador, fuera tratado como un villano por haber

matado a la fiera.

Al conocer detalles de la historia, reconoce haberse enfrentado al choque cultural más duro de todos los que ha vivido en los cinco años que lleva residiendo en EE. UU.

«¿Entienden los estadounidenses que los leones realmente matan a las personas?», se pregunta, criticando a aquellos medios y periodistas norteamericanos que han convertido a Cecil en una especie

de héroe local, confundiéndolo con *Simba*, el protagonista de la película de dibujos animados *El Rey León*.»

Terror en la infancia

Goodwell Nzou rememora su infancia en un poblado de Zimbabue, rodeado de vida salvaje, en donde no se tenía ni mucho menos una imagen positiva del león ni mucho menos le ponían un apodo cariñoso. Los leones no tenían nada de ideal para ellos. «Eran motivo de terror», advierte.

Recuerda que, cuando tenía 9 años, un león solitario sembró el pánico cerca de su casa. Mató gallinas, gansos y finalmente una vaca. Los niños debían ir a la escuela en grupo y no podían jugar fuera de las casas. Sus hermanas no podían acercarse solas al río, su madre tenía que llevar siempre un machete cuando salía a buscar leña.

Ella fue quien le dijo que un león había atacado y herido a su tío en una pierna. «El león terminó con la vida social de la aldea: nadie podía hacer tertulias junto al fuego por la noche, nadie se atrevía a ir a casa del vecino». [El león había conseguido, en fin, lo mismo que la televisión en los países occidentales... *N. de la Red.*].

Su muerte fue una fiesta

Ante esta situación no es de extrañar que cuando finalmente consiguieron matar al felino, a nadie le importó si lo había liquidado alguien del pueblo o un turista de safari. «Bailamos y cantamos por habernos librado de la bestia».

Pero uno de sus vecinos de 14 años no tuvo tanta suerte hace poco tiempo. Dormía en los campos de su familia para proteger los cultivos de los hipopótamos, elefantes y búfalos. Un león le atacó y murió.

Goodwell no quiere dejar la impresión de que en Zimbabue odian a los animales salvajes. Al revés, reconocen su significado casi místico, al punto que no comen carne del animal al que se consagra cada tribu, que en su caso es el elefante. «Para mí, comer carne de elefante es como comerse a un familiar», pero este respeto hacia los animales nunca les ha impedido cazarlo o permitir que sean cazados por otros. «Estoy familiarizado con los animales peligrosos: perdí mi pierna derecha cuando tenía 11 años por la mordedura de una serpiente», ha puntualizado.



Visión romántica

Este joven científico critica la visión romántica de los estadounidenses sobre la vida salvaje en África, las críticas de las organizaciones animalistas, como PETA, que ha pedido que ahorquen a Walter Palmer, cuando la mayoría de los estadounidenses «no saben ni localizar Zimbabue en un mapa».

«Nosotros, los zimbabuenses, meneamos la cabeza y nos preguntamos por qué los ciudadanos de EE. UU. se preocupan más de los animales africanos que de los mismos africanos».

Goodwell termina su artículo pidiendo a EE. UU. que no les digan qué hacer con sus animales cuando ellos han permitido cazar a sus «leones de montaña» (refiriéndose a los búfalos, en peligro de extinción tras cazas indiscriminadas durante décadas). También pide que no lamenten la tala de sus bosques cuando los EE. UU. han arrasado los suyos para convertirlos «en selvas de asfalto».

«Y por favor, no me den el pésame por Cecil a menos que quieran también ofrecerme condolencias por los pobladores que han muerto asesinados o muertos de hambre», concluye.

Tomado de *El Manifiesto / La Información*

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

Marilyn Monroe

Jesús Flores Thies

Escribir sobre Marilyn Monroe parece absurdo y hasta frívolo ¿Qué se puede decir que no se haya dicho ya? Bueno pues yo voy a decir algo nuevo que, como es personal, es «nuevo». Y que nadie me tome el número de teléfono cambiado, que interprete lo que escribo como persona inteligente.

Todo ha venido al ver en el «tele» su última película, que también fue la última de Clark Gable: «Vidas Rebeldes» (1961), nada menos que dirigida por John Huston. Los críticos de Cine, que saben mucho, dicen que en esta película se ve la decadencia de los dos artistas, o de tres, si incluimos en la lista a



Montgomery Clift. Bueno, la decadencia física, que a todos, incluidos los críticos de Cine, nos llegará algún día, en nada eliminó la calidad de los tres artistas, y en el caso que nos ocupa, especialmente en el de Marilín Monroe.

Supimos de la existencia de esta moza cuando la vimos en una película de John Huston, «La jungla de Asfato», una «película menor», pero que bajo la batuta de este director, salió «mayor».

Tiene aquí la tal Marilyn un papelito, al principio silencioso, cuando asoma su cara de ingenua despistada por encima del respaldo de un sofá, que a los amantes de lo bello nos cautivó, porque es una escena inolvidable. Más tarde tiene un brevísimo diálogo con un detective, y nada más. Hace el papel de querida de un bribón millonario, Louis Calern.

Trabaja Sterling Hayden, en un papel cien veces mejor que aquel absurdo de «Johnny Guitar»; ella es Jean Hagen, la que con el tiempo haría de actriz presumida y tonta en «Cantando bajo la Lluvia». La preferimos aquí, porque borda su papel. Y también trabaja el amigo y protegido de Huston, Sam Haffe, al que ya habíamos conocido de misterioso Gran Lama de monasterio en «Horizontes Perdidos», al que su amigo Huston da trabajo de vez en cuando. En una versión en color y pseudo musical de «Horizontes Perdidos», el Gran Lama le toca a Marlon Brando, que ni de lama es capaz de ocultar sus tics. Este San Haffe trabajó bajo la dirección de José Luis Borau en «Río Abajo» (1984), una coproducción España-EEUU. Y nuestros amigos ya saben algo más que ayer y menos que mañana. Pero hemos de volver a Marilín, porque si no, se aburren y se nos escapan.



Con el tiempo nos enteramos de que Marilyn se estrenó en el cine con los Hermanos Marx en la película, la última de este trío, titulada «Amor en Conserva», donde por cierto, también aparece Vera Elen, otra de nuestras admiradas estrellas, esta vez bailarina, y nada menos que con Gene Kelly. La actuación de nuestra Marilyn dura unos cuantos segundos, los suficientes para aparecer como si dijera: «¡aquí estoy!».

En pelota picada, según costumbre del *Play Boy*, apareció Marilyn en una de sus portadas. Pero el majadero que le hizo la foto fue incapaz de captar el alma y el espíritu de su modelo, que en la foto lo

mismo puede ser Marilyn que Mari Land. Ya sabemos que Marilín es producto casi prefabricado, hasta le han creado una biografía que como las que se hacen en Hollywood, es puro camelo. Basado en algunos hechos reales. No nos interesa ni su biografía ni la relación de sus parejas, maridos o sucedáneos (el caso de JFKennedy es ya otra cosa), nos interesa la Marilyn que se adivina, se entrevé observando bien ciertas fotos no publicitarias. Aunque a algunos les parezca cursi la frase, Marilyn nos despierta una chispa de ternura.



Los sabios críticos dicen que Marilyn Monroe es muy limitada como artista, lo cual no es cierto. La hemos visto en papeles muy diferentes que interpreta de forma muy diferente. Recordamos otra película «menor», pero que nos gustó mucho: «Río sin retorno», película que, según los severos críticos, careció de aceptación crítica y pública. Lógicamente a nosotros no nos preguntaron. En esta película trabajaba con Robert Mitchum, éste sí que es actor algo limitado, pero que ha protagonizado muy buenas películas y hasta pudo demostrar la

calidad de sus «mimbres» en «La hija de Ryan».

Lógicamente la hemos vuelto a ver en otras muchas películas, como en «Bus Stop», con ese actor que aquí resulta insoportable (quizá esa era la intención del director). Nos referimos Don Murray, que por cierto, fue premiado por su actuación. Esta película nos dejó un sabor amargo, quizá porque nuestra Marilyn las pasaba canutas por culpa del



pelmazo de Murray. Y por supuesto, la recordamos en «La tentación vive arriba», donde la escena de la falda levantada por el aire subterráneo supera en sensualidad y gracia a todos despelotes del *Play Boy*".



No nos chupamos el dedo y sabemos que somos nosotros los principales responsables de nuestras propias biografías, Marilyn fue manipulada, pero porque ella lo quiso. Husmeando por su vida entrevemos los momentos que provocaron en ella esa mirada triste y ese rictus de boca de leve decepción. Posiblemente su frustrada relación con el presidente provocaría el triste momento de depresión que la llevaría al suicidio.

Sabemos que entre el último suspiro y la muerte definitiva estaba Dios que sabría qué hacer con aquel alma angustiada.

Y esto es todo. No es mucho, pero no deja de ser un discreto homenaje a una mujer de ojos tristes que, pese a todo, y quizá por eso, admiramos.

a Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.